

ASPECTOS DE LA BIOLOGIA REPRODUCTIVA DEL PICAFLOR VERDE COMUN (*Chlorostilbon aureoventris*)*

ROSENDO M. FRAGA**

SUMMARY: An incubation period of 15 days and a nestling period of 21-23 days were recorded for the hummingbird *Chlorostilbon aureoventris*. Data on nestling weight and growth are included. In a nest visited by 2 females, 3 nestlings were successfully reared.

INTRODUCCION

Aunque se encuentran observaciones sobre nidos del Picaflor Verde Común *Chlorostilbon aureoventris* en obras clásicas de ornitología argentina (Barrows, 1884; Gibson, 1919; Hudson, 1920) faltan datos básicos sobre la reproducción de esta especie. Las observaciones que siguen procuran aportar algunos de esos datos, y fueron obtenidas entre 1973 y 1976 en la Estancia La Candelaria, partido de Lobos, provincia de Buenos Aires (35° 16' S, 59° 13' W).

Estudí en total 6 nidos de este picaflor. Como lo que hasta ahora parece ser regla en la familia, las actividades de nidificación estuvieron solamente a cargo de las hembras.

Sitios de nido y temporada de cría.

Cuatro de los 6 nidos estudiados fueron contruidos bajo aleros o techos de edificios abandonados, estando adheridos a alambres colgantes. Los otros 2 nidos fueron adheridos a tallos colgantes de hiedra (*Hedera helix*) en una glorieta. Todos los nidos estaban protegidos del sol y de la lluvia, y estaban suspendidos a alturas entre 1,60 y 2,35 m del suelo.

Los nidos, al igual que los descriptos por otros autores, estaban contruidos de materiales suaves unidos con tela de araña. Tres de ellos estaban tapizados internamente con pelusa de semillas de clavel del aire (*Tillandsia aëranthos*), epífita abundante en La Candelaria.

La postura en los 6 nidos tuvo lugar, aproximadamente, entre mediados de octubre y mediados de enero. Gibson (1919) da fechas similares.

Huevos e incubación.

Cinco nidos contenían 2 huevos o 2 pichones: uno solo (ver luego) contenía 3 huevos, puestos al parecer por 2 hembras. En un caso transcurrieron aproximadamente 2 días entre la postura del primer y segundo huevo. Intervalos de 2-3 días son usuales en la familia (Skutch, 1973).

El período de incubación pudo determinarse en un nido, siendo de 15 días. Skutch (1973) da valores de 14 a 23 días para 12 especies de picaflores.

Las cáscaras vacías de los huevos no fueron removidas del nido (3 casos), siendo eventualmente aplastadas y pulverizadas por los mismos pichones. Este rasgo de conducta, poco común entre las aves, ha sido registrado en otros picaflores (Skutch, 1973).

Pichones y su desarrollo.

Los pichones nacen con los ojos cerrados; la piel es de color rosáceo y existe una

* Recibido para su publicación el 19/7/83.

** Licenciado en Biología, Guido 1698, 16 "B", 1016 Capital Federal.

| | | | | | | |
|-------------------|---------------|-----------------|--------|------|-----------------|-------------------|
| ISSN 0073-3407 | EL HORNERO | Buenos Aires | v. XII | n. 3 | pág. 156-158 | Diciembre 1984 |
|-------------------|---------------|-----------------|--------|------|-----------------|-------------------|

línea dorsal de plumón ocre-rojizo. El corto pico es amarillento y es mantenido casi verticalmente en la postura usual de los pichones. A los 4-5 días los pichones se aferran tenazmente al tapizado del nido; si se los coloca en una superficie lisa mueven constantemente las patas hasta lograr un asidero.

Hacia el día 6 comienzan a entreabrir los ojos. A esta edad son visibles los canutos de las plumas, que en el dorso forman dos líneas que encierran un apterio. Hacia el día 12 se ven las puntas de las plumas, que tienen un color pardo rojizo. Los ojos están completamente abiertos. Hacia el día 16-17 están bien emplumados, con una coloración similar a la de las hembras. El período de permanencia en el nido varió entre 21 y 23 días (para 3 pichones de distintos nidos). Según los datos tabulados por Skutch (1973) y, exceptuando el género *Oreotrochilus* (de desarrollo muy lento), los pichones de 11 especies de picaflors permanecen entre 19 y 29 días en el nido.

Alimentación y crecimiento de los pichones.

Como en otras especies los pichones son alimentados por regurgitación; una buena parte del alimento permanece temporalmente en el buche, el que se hincha notablemente.

Los pesos de 2 pichones durante parte de su desarrollo pueden encontrarse en la tabla 1.

Nido atendido por 2 hembras.

Como la postura de 2 huevos es casi invariable entre los picaflors, las posturas de mayor número de huevos son probablemente debidas a más de una hembra. En un nido encontrado con 3 huevos en incubación avanzada (23 de enero de 1976) éste fue el caso, ya que una segunda hembra visitó el nido en algunas oportunidades. En todas las ocasiones en que detecté en ambas, se vieron inmediatas persecuciones.

Los tres huevos produjeron pichones, naciendo el último al menos 3 días después del segundo. Los 3 pichones fueron criados con éxito: probablemente las dos hembras aportaron alimento. Los 3 pichones abandonaron el nido los días 15, 16 y 20 de febrero.

Posturas de más de 2 huevos, por 2 ó más hembras, han sido registradas esporádicamente en algunas especies de picaflors (v.g. Skutch, 1972), y regularmente en otras (Snow y Snow, 1973), pero el caso descrito aquí parece ser el primero en el cual más de 2 pichones fueron criados con éxito en un mismo nido. Con todo no existen razones para pensar que esto no pueda suceder, si más de una hembra lleva alimento al nido. Snow y Snow (1973) atribuyen el fracaso del tercer pichón en posturas comunales del picaflor *Glaucis hirsuta* al pequeño tamaño y fragilidad del nido, el que sólo podría contener 2 pichones. Este no fue el caso en el nido de Picaflor Verde Común.

Exito de cría.

Nacieron 9 pichones de 13 huevos, de los cuales 7 (53,8%) dejaron el nido. Este alto porcentaje puede deberse a los sitios elegidos para nidificar.

BIBLIOGRAFIA

- BARROWS, W. B., 1884. Birds of the lower Uruguay. Auk 1:20-30.
GIBSON, E., 1919. Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, province of Buenos Ayres. Part II. Ibis (11th ser.) 1:495-537.
HUDSON, W. H., 1920. Birds of La Plata. Vol. 2 J. M. Dent, Londres.
SKUTCH, A. F., 1972. Studies of tropical american birds. Publ. Nuttall Orn. Club N° 10, Cambridge, EE.UU.
——, 1973. The life of the hummingbird. Crown Publishers, N. York.
SNOW, D. W. Y B. K. SNOW, 1973. The breeding of the Hairy Hermit *Glaucis hirsuta* in Trinidad. Ardea 61:106-122.

TABLA 1
Pesos (en g.) de 1 pichones de *Chlorostilbon aureoventris*

| DIA | 0 | 1 | 4 | 6 | 7 | 9 | 10 | 11 | 13 |
|----------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| Pichón 1 | 0,3 | 0,5 | 0,9 | 2,0 | 2,2 | 3,2 | 3,3 | 3,8 | 4,1 |
| Pichón 2 | 0,3 | 0,4 | 0,8 | 1,6 | 1,9 | 3,0 | 3,2 | 3,6 | 3,8 |

NOTA BIBLIOGRAFICA

Check-list of North American Birds - Sexta Edición. Preparada por un Comité ad-hoc de la American Ornithologists' Union -1983- Precio: u\$s 35 (u\$s 28 a miembros de la A.O.U.).

La sexta edición de la lista patrón de aves de Norteamérica aparece con numerosos cambios. Entre los más sustanciales destacamos:

1) Extensión geográfica aumentada hasta incluir Centroamérica y las Antillas (con excepción de Trinidad y Tobago). Por lo tanto se incluyen ahora centenares de especies neotropicales. La extensión, con todo, implica un corte arbitrario a la unidad de la región zoogeográfica Neotropical.

2) Se excluyen las subespecies, por lo que para estas hay que recurrir a otras fuentes.

3) Se introducen muchos cambios en nomenclatura. Por ejemplo los flamencos figuran como Orden Phoenicopteriformes. Los más discutibles entre estos cambios, a juicio de este revisor serían: a) incluir Turdidae y Sylvidae en una gigantesca Familia Muscipidae. Este criterio no es novedoso con todo. b) Extender la Familia Emberizidae hasta incluir en ella Parulidae, Thraupidae e Icteridae. c) Una nueva alteración a la zarandeada Familia Fringillidae, que ahora incluye Carduelidae. d) Separar a los gorrones como Familia Passeridae.

Un punto débil en la obra es el correspondiente al hábitat que se da para cada especie. Para las especies neotropicales se sigue a Meyer de Schauensee (*A Guide to the Birds of South America*), que, como es sabido, usa una clasificación de zonas de vida que no siempre es aplicable al cono sur de Sudamérica. Así por ejemplo, a especies que en Argentina llegan hasta Río Negro o Chubut se las considera "tropicales o subtropicales" (v.g. *Pitangus sulphuratus*).

Para algunas especies se da información detallada errónea (v.g. *Paroaria capitata*), supuesto habitante de zonas semiáridas, cuando es casi ribereña.

La distribución de las especies en lo que hace a Argentina no está al día, y refleja el conocimiento que se tenía del tema unos 6 años atrás (antes de la última lista de C. Olrog en 1979).

Estas observaciones no implican negar la utilidad de la obra, la que merece figurar en bibliotecas de museos, entes conservacionistas, etc. Posiblemente los sistemáticos objetarán principalmente la no inclusión de subespecies en la lista.

Lic. Rosendo FRAGA
Enero de 1984